

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

“Construcción política horizontal: Coordinadora de Organizaciones Populares Autónomas (COPA)”.

Franco Caruso, Laura Maccarrone, Romina Ramírez.

Cita:

Franco Caruso, Laura Maccarrone, Romina Ramírez (2004).
“Construcción política horizontal: Coordinadora de Organizaciones Populares Autónomas (COPA)”. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/102>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“Construcción política horizontal: Coordinadora de Organizaciones Populares Autónomas (COPA)”

Franco Caruso, DNI: 27177538, Estudiante Ciencia Política U.B.A.

ocasodelosidolos@hotmail.com

Laura Maccarrone, DNI: 26446402, Estudiante Sociología U.B.A.

lamacca@yahoo.com.ar

Romina Ramírez, DNI 28950755, Estudiante Sociología U.B.A.

romilr@iespana.es

Integrantes del proyecto de investigación “Nuevos movimientos sociales” cuyo director es el Prof. Rubén Dri.

“Construcción política horizontal: Coordinadora de Organizaciones Populares Autónomas (COPA)”

¿Qué es la Coordinadora de Organizaciones Populares Autónomas¹?

La Coordinadora de Organizaciones Populares Autónomas estuvo formada por²: agrupaciones de trabajadores desocupados, campesinos, asambleas vecinales, movimientos estudiantiles, barriales, y diversas organizaciones de izquierda de todo el país³. El objetivo fundamental fue, a nuestro modo de ver, la construcción de un poder popular-horizonta- que permitiría, según sus integrantes, la conexión y articulación de los grupos sociales existentes en el país.

Sus principios básicos fueron: el fomento de una política reivindicativa, cultural, y autogestiva, con el propósito de la construcción política. De este modo, podemos señalar algunos puntos centrales de su proyecto: a- Impulsar una construcción autónoma del Estado, las centrales sindicales y los partidos políticos; b- apostar al desarrollo de *organizaciones autónomas* como garantía de la hegemonía de éstas en un proceso de cambio social; c- Articular lo social y lo político.

La COPA fue pensada por sus participantes como “*la herramienta*” que permitió conectar y socializar experiencias a través de reuniones periódicas. Para dichos encuentros, se formó *una mesa provisoria nacional*, que puso en

¹ En adelante Copa

² Descripción realizada en base a documentos emitidos por la COPA a partir de las asambleas anuales.

³ Entre ellos podemos mencionar: MTD (Lanús, Berisso, La Plata y Buenos Aires); HIJOS Alto Valle-Zainuco; La Charamusca (Moreno, Buenos Aires); La Salamanca (Ramos Mejía); APENOC; MOCASE, El Surco (Mataderos); Terracota Bordó (lista de oposición dentro de Suteba); MBA Córdoba; La Bisagra (agrupación de estudiantes independientes); Universidad Trashumante.

funcionamiento las iniciativas comunes a nivel federal. En este ámbito, no se designaron delegados previamente, sino que, participaron integrantes de todas las organizaciones preparando las discusiones para la asamblea general⁴; de esta forma, la mesa fue un espacio mucho más reducido que la asamblea, pero de igual importancia y significación.

Como diagnóstico de la primera reunión⁵, -realizada en La Plata el 8 y 9 de septiembre de 2001- se vió que la coyuntura era propicia para avanzar en reclamos y en la organización, pero que todavía no existía una alternativa popular al poder político.

En el segundo encuentro, realizado el 2 y 3 de marzo de 2002, en Francisco Solano, Quilmes, se deja en claro que es *un proyecto de construcción de poder popular*, resaltando la riqueza de la diversidad como componente de una política común, avanzando hacia la construcción de herramientas propias.

Desde la organización se pensaba en el cambio social, buscando una transformación profunda de las relaciones sociales. ¿Como se lograría ese cambio de las relaciones sociales? El cambio se daría –según los entrevistados- construyendo “*nuevos sujetos*” que estén a la altura de la sociedad, con nuevos valores, que se pretende construir. Este cambio es señalado como “profundamente político” ya que apunta a la construcción de principios democráticos y de una sociedad igualitaria.

Otro de los puntos salientes, para el análisis, es la articulación de los aspectos políticos y sociales. Para entender este punto es necesario que recurramos a los antecedentes de la Copa.

⁴ La única condición fue que las organizaciones estén representadas por dos o más miembros.

⁵ Más de cuarenta organizaciones de distintos puntos del país se reunieron y acordaron la necesidad de una articulación política de las organizaciones populares autónomas.

¿Qué recogió la COPA de otras experiencias?

De las prácticas organizativas anteriores, la COPA recogió la experiencia del Encuentro de Organizaciones Sociales (EOS) no sólo en el sentido de las relaciones trazadas en esta práctica, que facilitaron que los integrantes se conocieran y tuvieran confianza entre sí por haber compartido la experiencia anterior. Muchas de las organizaciones que pertenecieron al EOS planteaban un distanciamiento entre lo social y lo político resaltando la idea de realizar *un trabajo social*. Sin embargo, cuando la Copa se fundó esa discusión ya estaba saldada y se llegó a la conclusión *que lo social era profundamente político*⁶, como una de las premisas fundamentales⁷.

La idea fue superar la instancia del encuentro, dar un paso más en la organización sosteniendo que, efectivamente, el trabajo realizado era político, y que, sin lugar a dudas, se trataba de influir sobre el Estado y de construir proyectos en común como forma de adquirir fuerza y una mayor incidencia.

La significación de la Copa es, para nosotros, la incorporación de la diversidad como desafío principal. Las diferencias enriquecieron el contenido político de la organización, que incorporó movimientos con reclamos, tiempos políticos, y geografías diferentes.

Algunas consideraciones sobre la elección del marco teórico

Retomando el planteo de Gramsci sobre la inexistencia de la filosofía en general, podemos afirmar que tampoco existe una *cosmovisión* del sociólogo, ni del politólogo, universal. Por lo tanto, siempre se realiza una elección del

⁶ Entrevista realizada a una Integrante del Centro Cultural Surco.14-7-04

Griselda participó de la fundación de las Coordinadora de Organizaciones Autónomas.

⁷ Además, estuvieron profundamente influidos por luchas llevadas a cabo por grupos políticos que se desarrollaron en los años 70', principalmente, por el Peronismo de Base.

modelo teórico-metodológico, no como mera práctica intelectual, sino como toma de posición política: *“no se puede separar la filosofía de la política”, “y hasta se puede demostrar que la elección y la crítica de una concepción del mundo, constituyen por sí mismas un acto político”*.⁸

En tal sentido, nosotros hemos elegido a la Filosofía de la praxis para abordar teóricamente a la COPA, estableciendo una serie de pautas que harán de la investigación una tarea totalizadora y unitaria. En este sentido, creemos que la mejor forma de conocer es interactuando con el objeto de conocimiento (otro sujeto) como producto de múltiples determinaciones pasadas y presentes. Para ello asumimos que el método a utilizar no puede ser tomado como recurso externo, como receta con la cual se mide la realidad, sino como un elemento integrador y coherente con una concepción del mundo, que implica, a su vez, un compromiso con la realidad. Lo mismo ocurre con las categorías utilizadas: los conceptos deben conformar una unidad con la teoría. Es decir, no se trata de elaborar conceptos que construyan la realidad, o que se acomoden a ella; lo empírico no se puede abordar desde lo abstracto, sino que el conocimiento se logra a partir de captar en lo concreto las múltiples determinaciones abstractas. Lo concreto, el objeto de conocimiento, no es entonces algo dado, sino que contiene en sí mismo, las explicaciones que lo constituyen como tal.

⁸ Antonio Gramsci (1999), Op. Cit. pág 367

¿Por qué creemos importante analizar una organización como la COPA⁹?

Todo está perdido a menos que... “una acción conjunta de los millones de dominados permita enfrentar con eficacia el proyecto Neoliberal y Neoimperial”¹⁰.

Reconociendo a América Latina como un continente profundamente “resistente” a lo largo de cinco siglos de protesta activa, de movilización social, damos cuenta que las distintas organizaciones sociales, viejas y surgidas en los últimos años (particularmente a partir del 2001), cuestionan de modo radical al sistema capitalista y han tratado de cambiarlo a lo largo de la historia.

Las formas de resistencia típicas de los momentos de repliegue y atomización de las fuerzas populares, se mantienen como elementos potenciales que dan lugar a la conformación de movimientos políticos y sociales que presentan condiciones favorables para una oposición abierta al sistema establecido¹¹.

Este es el marco histórico en donde se ubica nuestro objeto de estudio, que es la COPA, frente a la formación de un “proyecto político horizontal”¹²

La respuesta a la pregunta de por qué analizarla, está guiada por el interés de encontrar un proyecto superador de las estructuras disímiles que aspiran a crear una alternativa al sistema vigente. En ese sentido, es de fundamental relevancia el tipo de objetivos que se trazaron para cimentar las bases de un cambio social, que según sus integrantes “no tardaría en llegar”.

⁹ Coordinadora de organizaciones Populares Autónomas

¹⁰ Sartre Jean Paul (1961)

¹¹ Argumedo Alcira (2004)

¹² Definiremos en el desarrollo de nuestro trabajo.

Proyecto y utopía: Los medios para alcanzar un Sueño

Podemos definir a la Copa, como un proyecto democrático y participativo, que intentó potenciar el diálogo y la socialización de conocimientos y experiencias en la definición de lineamientos que hicieran de la acción, una acción conjunta¹³. En este sentido, podemos hablar de un ideal democrático que apunta a la incorporación de los sectores excluidos e intenta formar un *proyecto* alternativo al vigente. Para definir lo que entendemos por *proyecto* hemos utilizado las categorías proporcionadas por Rubén Dri quien sostiene que, proyecto es aquello susceptible de ser realizado; es aquello que no siendo, puede ser logrado. De esta manera, la idea de *proyecto* se distingue de la *utopía*, la cual refiere a algo que está más allá del proyecto a realizar, es el horizonte de toda realización; en sentido estricto nunca es realizable, pero siempre es exigente de realización. El momento utópico es siempre esa apertura a la totalidad que nos define como seres humanos que continuamente se trascienden¹⁴. Diremos entonces, que el proyecto es el momento concreto y la utopía el momento abstracto.

En tal sentido, la acción de nuestros pueblos será posible si encuentran su *identidad cultural*. Ésta tiene dos vertientes: la memoria histórica y el proyecto-utopía¹⁵. Ya que como el ser histórico es dialéctico, conservar la identidad significará, al mismo tiempo, aumentarla, de ahí la necesidad de dos momentos: mantenerse en el ser (memoria histórica) y ser más (proyecto abierto a la utopía). Como ser histórico, un pueblo para ser *deja de ser* continuamente lo que es. Por lo tanto para seguir siendo debe recurrir a la memoria histórica; sin ella no hay identidad y no existe el pueblo. Para muchos

¹³ Argumedo Alcira Op.cit. Pág. 237

¹⁴ Dri Rubén: Op. Cit.

¹⁵ Dri Rubén: Op.cit

de sus militantes la Copa es definida como “...*un sueño, una de las mejores intenciones para construir algo realmente nuevo*¹⁶...”. Pero lo que se señala como nuevo recupera experiencias pasadas anteriores, tanto de trabajadores sindicalizados, como de movimientos políticos de la década del 70’.¹⁷

¿Cuál es la relevancia de la COPA?

Creemos que el surgimiento de organizaciones populares durante la década de los 90’ es producto de nuevas, pero también históricas necesidades, que abren el juego político para reclamar un lugar dentro de él. El desafío estuvo dado, de esta forma, por el intento de edificar *un nuevo tipo de democracia directa y permanente*, en donde el sujeto se construya en el ejercicio democrático, siendo un sujeto organizador, constructor y solidario.

El proyecto de la Copa representó un espacio político-social que intentó ser una instancia superadora de la diversidad de conflictos sociales y de trabajos reivindicativos que se vienen desarrollando en todo el país oponiéndose a la fragmentación y precarización que han tenido lugar como efecto de las transformaciones profundas en el régimen de acumulación implementado desde hace más de dos décadas.

Intentaremos abordar desde el pensamiento de Antonio Gramsci, la construcción de este nuevo espacio de lucha que tiene como objetivo manifiesto la transformación de la sociedad a través de la construcción de un poder popular, proyecto amplio pero que supone el respeto por las diversas identidades culturales que lo componen. Es por eso que sus integrantes han

¹⁶ Entrevista realizada a una Integrante del Centro Cultural Surco.14-7-04

Griselda participó de la fundación de las Coordinadora de Organizaciones Autónomas.

¹⁷ Debemos rescatar en este punto la experiencia de parte de los integrantes de la Copa en el Peronismo de Base.

interpretado, o pretendieron hacerlo, a la política en términos abarcadores, intentando hacer confluír los factores culturales, económicos y sociales, para la creación y el desarrollo de la organización.

De modo analítico reconocemos tres dimensiones que serán de suma utilidad en el momento del análisis posterior, estas son: la dimensión cultural, la política y la económica. A modo de ejemplo podemos señalar el intercambio de productos que se llevó a cabo entre las distintas organizaciones miembros de la COPA. A partir de allí podemos dar cuenta de una *economía solidaria* que manifestaba un tipo de organización diferente.

Con respecto a lo cultural, resaltamos la incorporación dentro de la Copa, de la Universidad Trashumante, cuyo proyecto de educación popular tendió a la transformación de la concepción de *educación tradicional* y apuntó a un cambio profundo del sujeto, elemento central en el proyecto de la Copa para la construcción de una sociedad diferente.

En la dimensión política, resaltamos que la Copa no buscó disputarle el poder al Estado sino construir modos de vida diferentes a los de la sociedad actual.

Plantear el problema de la construcción de un poder popular nos remite directamente a la *filosofía de la praxis*, en tanto elaboración que surge desde el pueblo a partir de la afirmación taxativa de que “*todo hombre es filósofo*”¹⁸. Sin embargo, para llegar a esta afirmación es necesario analizar algunos conceptos fundamentales de la obra de Gramsci.

El concepto de *hegemonía* elaborado por Gramsci, permite dar cuenta de la complejidad de la supremacía de la clase dominante, ya que en él se puede entender cómo la conducción requiere inevitablemente de dos elementos: por

¹⁸ Gramsci, Antonio (1999). Op. Cit, pág. 364

un lado, de la coerción y por otro, del elemento consensual. La clase dominante, precisamente, para ejercer su dominación necesita construir su poder a través de mecanismos de transmisión ideológica que van penetrando las complejas redes de instituciones de la sociedad civil, instituciones que organizan la dominación garantizando la permanencia y reproducción del orden social vigente. En este sentido, el poder no se circunscribe al aparato del Estado, sino que se despliega en toda la sociedad, diseminándose en infinitas trincheras. Por consiguiente, el poder no se toma por asalto apropiándose del Estado, ámbito propio de la fuerza física, sino que, en tanto que el poder se constituye como un enorme entramado de pautas culturales, ideológicas y políticas, propias de la cosmovisión dominante, es necesario develarlo para una lucha política efectiva. Podemos decir, entonces, que la hegemonía dominante contiene en su interior la existencia de su opuesto: la *contra-hegemonía* de los sectores oprimidos. Ambos términos, relacionándose dialécticamente, conforman la antítesis que da lugar a la posibilidad, como momento superador, de un cambio de bloque histórico. Podemos pensar que la Copa, reinterpretando la *Teoría Crítica*, intentó desplegar una praxis política desarrollada, fundamentalmente, en los distintos ámbitos de la sociedad civil con el objetivo de ir construyendo un nuevo tipo de consenso o hegemonía. Arribamos nuevamente a la idea fundamental del pensamiento de Gramsci, de la cual se desprende que “*todos los hombres son filósofos*”, es decir, que el pueblo es filósofo, es portador de una filosofía espontánea o determinada concepción del mundo. A partir de esta cosmovisión, que aparece como algo caótico, distorsionado, contradictorio y difuso, es posible hacer emerger los núcleos de *buen sentido*, que están constituidos por los gérmenes de una

nueva sociedad (solidaridad, justicia, amor, deseo de superación, etc). *“La filosofía de la praxis tiene que presentarse al principio con actitud polémica y crítica, como superación del anterior modo de pensar (...) como crítica del sentido común (tras haberse basado en el sentido común para demostrar que “todos” son filósofos y que no se trata de introducir ex novo una ciencia en la vida individual de “todos”, sino de innovar y hacer más crítica una actividad ya existente)”*.¹⁹ Es decir, si el pueblo no contiene los elementos de una sociedad nueva, elaborados desde la práctica misma, no es posible luchar por la transformación social, dado que su resultado sería un nuevo orden impuesto, que no respondería a las necesidades reales del ser humano; no sería una nueva sociedad vivida como liberación, sino como verdadera opresión. De todas maneras, esto no significa que el cambio debe surgir espontáneamente, sino que es necesario construirlo. Es por eso que, la construcción de hegemonía como unificadora de la voluntad popular, implica, siempre, una práctica organizativa capaz de articular diversos niveles de conciencia hacia una orientación común. Siguiendo a Unamuno: *“la filosofía responde a la necesidad de formarnos una concepción unitaria y total del mundo y de la vida, y como consecuencia de esa concepción, un sentimiento que engendre una actitud íntima y hasta una acción (...). Nuestra filosofía (...) brota de nuestro sentimiento respeto a la vida misma”*²⁰

Intentamos pensar a nuestro objeto de estudio, la COPA, a través del concepto gramsciano de *bloque histórico*. Los motivos que sustentan esta decisión teórica se desprenden de la observación inmediata. Observábamos que para analizar la COPA debíamos considerar dos dimensiones, las cuales pueden

¹⁹ Gramsci, Antonio (1991), Op, Cit, pág. 371

²⁰ Unamuno, Miguel de. (1976)

sintetizarse en: un primer nivel organizacional, concretizado por los encuentros periódicos, los debates que se llevaban a cabo, la organicidad que se intentaba lograr entre las diferentes agrupaciones, etc. Y un segundo nivel al que podríamos denominar “la base” caracterizado por una dinámica diferente a la anterior dimensión analítica. En este espacio se llevaba adelante un trabajo “de base”, es decir, era allí donde se socializaban los recursos, se propiciaban tareas formativas, etc. Recurrimos, entonces, al concepto de *praxis* que desarrolla Marx en las Tesis sobre Feuerbach, para comprender cual era la relación existente entre estos dos niveles que aparecían en la realidad, e incluso en el discurso de los entrevistados, pero que reclamaba una interpretación teórica.

El concepto de *praxis* para Marx, constituye precisamente la totalidad entre la práctica y la conciencia. La actividad teórico-práctica involucra dos procesos dialécticamente relacionados: una teoría que se produce en la práctica y, una práctica cargada de teoría; por lo tanto, la escisión entre el proceso de conocimiento y la práctica concreta, no hace sino consumir la escisión entre objeto-sujeto dado en la producción. La actividad creadora, es la relación entre sujeto-objeto, como relación activa; la creación, entonces, es siempre crítica pero a su vez, práctica. Es decir, la verdadera praxis es revolucionaria, es actividad transformadora de la realidad, y por lo tanto, siendo el ser humano un ser práctico-crítico, es un ser revolucionario. Esta concepción de la realidad como algo en continuo movimiento, permite pensar que las circunstancias, en la medida que afectan al hombre, son transformadas por él.

Luego de acercarnos teóricamente a la noción de *praxis*, estamos en condiciones de profundizar el análisis. Es por ello que el concepto de *bloque*

histórico nos resultó apropiado para pensar la COPA, en la medida en que, retomando la concepción marxista de *modos de producción*, Gramsci reinterpretaba la relación entre la estructura y la superestructura, términos con los que pudimos conceptualizar las dos dimensiones que apreciamos en la COPA. La idea de *bloque histórico* expresa el marco dentro del cual se da la relación dialéctica entre la *superestructura* y la *estructura (infraestructura)*. En esta articulación, la dimensión de lo económico no determina mecánicamente a la superestructura, sino que se expresa en ella reflejando las contradictorias relaciones sociales de producción. En tal sentido, como a las condiciones materiales de existencia le corresponden formas de expresión político-ideológicas determinadas, para que se produzca una transformación sustancial en la conciencia de los sujetos es imprescindible que se modifiquen las condiciones materiales que la sostienen; pero a su vez, para que las condiciones de existencia cambien, es preciso que las clases subalternas desarrollen una batalla intelectual y moral para construir su propia hegemonía. En este sentido, cobra relevancia el proceso histórico entendido, no como el conjunto de acontecimientos acumulados en el tiempo, sino como la recreación del pasado que se proyecta activamente en el presente. El elemento histórico es el contexto desde el cual se constituye el *tiempo presente* de cada bloque histórico.

Ahora bien, intentamos pensar a la COPA como un proyecto de *bloque histórico*, dentro de otro bloque histórico mayor que lo contiene: la sociedad moderna basada en el modo de producción capitalista. Por un lado, podemos identificar en el nivel superestructural, a la COPA como organización de organizaciones. Es decir, como el espacio en el cual se articulan los diferentes

movimientos político-sociales para la realización de objetivos comunes como síntesis de las dimensiones teórico-práctica. Es allí donde se han condensado las ideas que le dan el cuerpo conceptual al proyecto político alternativo, que son el motor de la lucha política-ideológica.

Se puede identificar a este nivel como el momento más abstracto y general de la dialéctica que se establece entre superestructura y estructura, dentro del bloque histórico de la COPA. Es, por lo tanto, en este plano, donde se lleva a cabo la lucha ideológica; donde se reflexiona críticamente acerca de los conceptos que sustentan la ideología dominante y que fortalecen su dominación. Es en el marco de estas luchas, que podemos destacar la existencia de organizaciones que no aceptaban ningún tipo de relación con el Estado por declararse autónomas a éste. Aunque, al mismo tiempo, existieron otras que debieron negociar políticamente para conseguir sus reivindicaciones. Dentro de las últimas podemos señalar a las organizaciones de desocupados y a las organizaciones campesinas, las que mantenían una relación de negociación directa con el Estado.

Tenemos, entonces, la segunda dimensión: la material o estructural; en la cual se desarrolla la práctica cotidiana de los hombres y que podemos identificar con los MTD que llevan adelante la organización de “las bases”, trabajo que, como antes mencionamos, está relacionado con las tareas solidarias en los barrios, que van desde la organización de comedores comunitarios, hasta la lucha y administración de los “planes sociales” que el gobierno nacional les otorga, entre otras.

Es posible pensar, entonces, que dentro de la COPA se despliega una lucha que tiene un doble sentido: en tanto política, se desarrolla en la praxis social;

mientras que en tanto ideológica, se desenvuelve en el plano de las ideas. Pero como la estructura y la superestructura se influyen transformándose recíprocamente, se puede entender a la praxis política como generadora de nuevas expresiones superestructurales que cuestionan la ideología dominante y que modifican, a su vez, las condiciones materiales de existencia. De este modo, se puede decir que la lucha ideológica no es un proceso abstracto, sino que es producto de la experiencia política.

Resta mencionar un elemento, que ubicamos en la articulación de ambos niveles: los intelectuales orgánicos que cumplen la función vinculante dentro del bloque histórico. Las entrevistas que hasta el momento hemos podido realizar, fueron hechas a intelectuales o “cuadros políticos” (según como ellos mismos se denominan) que en su momento formaron parte de la COPA; es decir que “la voz” de la COPA es la voz de los intelectuales. De ellos hemos extractado los conceptos sustanciales que constituyen nuestra investigación.

Es a partir de la relación entre los intelectuales y la superestructura, que pensamos lo que antes mencionamos como lucha ideológica. ¿Cómo se llevó a cabo la misma? Mediante la resignificación de los conceptos que sustentan la ideología dominante y la construcción de otros nuevos valores como la unidad, frente a la fragmentación de los distintos sectores sociales, entre otros.

En la Copa el “factor de cohesión” que proporcionó la integración fue la identidad que otorgaba la idea compartida de la inequidad del modelo capitalista. El enemigo común fue, entonces, el capitalismo. La idea de la transformación social, la independencia de las cadenas opresoras a las que está sometido el pueblo o, en otros términos, la lucha por la liberación fue factor de integración. Lo era, por lo tanto, la construcción de una sociedad

diferente con relaciones sociales diferentes; la identificación con el otro en la medida en que compartían una lucha común.

También fue pensado el problema de la exclusión social, la cual los llevó a plantearse la búsqueda de un sujeto de cambio diferente, con nuevas características. Si antes el obrero asalariado era el portador del cambio social, en la actualidad, la organización debió incluir, en la escena, a otros actores que permanecen fuera del sistema. Estos sujetos se constituyen y toman una importancia, igual o mayor, a las que tienen los trabajadores ocupados.

La significación de la Copa estuvo dado por la incorporación de la diversidad como desafío principal; las diferencias eran factores que enriquecían el contenido político de la organización, que incorporó en sus filas movimientos con tiempos políticos, reclamos y geografías diferentes.

Los valores que intentó desplegar la COPA, en esta lucha ideológica, fueron contrarios al concepto de dependencia, entendido como la sumisión de la clase subalterna con respecto al Estado y de todas las organizaciones intermedias de clase dominante. Es en este punto donde cobra relevancia el concepto de autonomía que sostuvo la organización ¿Cómo entendieron este concepto?

Los documentos resaltan la prioridad de declararse autónomos frente al Estado y los grupos sindicales. Ese tema constituyó una constante fuente de discusión, dado que el interrogante central giraba en torno a la pregunta: ¿Qué hacer con los grupos que mantenían relación directa con el Estado? ¿Se los puede considerar autónomos? Todo pareció indicar que sí. La autonomía se conseguiría, en tanto y en cuanto las agrupaciones fueran capaces de manifestar un potencial transformador, y conquistasen condiciones de

negociación favorables al grupo social, las que permitirían lograr los cambios que contribuyan a la formación del nuevo sujeto.

Destacaremos la concepción de *Democracia* que la Copa ha incorporado como propia, sustentada en las asambleas, como superadora de la noción poliárquica de democracia representativa.²¹ La idea de democracia podemos verla plasmada, en la forma asamblearia de organización. La asamblea tenía como función darle un marco político a las discusiones que se daban en el seno de las organizaciones participantes para lograr puntos de acuerdo o diferenciación y tomar, luego, medidas concretas que se reflejen en el beneficio de todos los integrantes.

A partir de la descripción realizada, cobra relevancia entonces, el concepto que da Alcira Argumedo, caracterizando a lo político como “(...) la condensación de las distintas etapas de poder social (...) las identidades sociales y culturales que se manifiestan como voluntades colectivas”.²² Esta autora se centra en el pensamiento nacional y popular de América Latina al cual nosotros adherimos y consideramos como la herramienta fundamental que proponemos utilizar.

Conclusiones provisionarias

Este es un primer acercamiento exploratorio a la problemática de la COPA, planteamos algunos de los interrogantes que serán las guías para la segunda etapa de la investigación.

Creemos que además de la dialéctica (que podemos llamar general, o macro dialéctica), que es la desarrollada en la Copa como bloque histórico, coexisten

²¹Dahl caracteriza a la Poliarquía, o Moderna Democracia Representativa, por la presencia de las siguientes siete instituciones: Funcionarios Electos, Elecciones libres e imparciales, Sufragio inclusivo, Derecho a ocupar cargos públicos, Libertad de expresión, Variedad de fuentes de información y Autonomía asociativa.

²² Argumedo, Alcira, Op. Cit.

otras micro dialécticas que se dan en los distintos movimientos, en función de diferentes realidades sociales.

Podemos pensar la COPA como un momento superador del EOS que puede ser, a su vez, superado por nuevas organizaciones político-sociales.

Entendemos a la Copa como producto de una lucha por tomar lugares propios del sistema, para resignificarlos y otorgarles un sentido propio e innovador.

Aquí es donde la horizontalidad, como una construcción propia, cobra importancia, implicando el reconocimiento del otro como sujeto, respetando la diversidad y atacando la verticalidad (relación sujeto-objeto) garantizada y difundida por el Estado.

Debido a la imposibilidad de integrar, en esta primera etapa de la investigación el análisis de la dimensión infraestructural, y el rol de los intelectuales orgánicos, decidimos sólo mencionar los temas a modo de presentación para que se logre comprender la dinámica de la COPA, la cual intentamos interpretar como un bloque histórico

BIBLIOGRAFÍA

Argumedo Alcira (2004) *Los silencios y las voces de América Latina: notas sobre el pensamiento nacional y popular*. Capítulo 6 “Algunos conceptos políticos desde la perspectiva nacional y popular”. Ediciones Pensamiento Nacional. Buenos Aires.

Calello, Hugo y Neuhaus, Susana (1999).: *Método y antimétodo, proceso y diseño de la investigación interdisciplinaria en Ciencias Humanas*, Editorial Colihue. Buenos Aires.

Dahl R. A (1991): *La democracia y sus críticos*, Paidós, Bs. As.

Dri, Rubén (2002): *Racionalidad, sujeto y poder. Irradiaciones de la Fenomenología del Espíritu*. Editorial Biblos. Buenos Aires.

Dri Rubén: *Identidad Memoria y Utopía. Estado legitimación y sentido*, Secretaría Académica, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. S/f

Gramsci Antonio (1984): *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Edición Nueva Visión. Buenos Aires.

Gramsci Antonio: (1999) *Selección*. Biblioteca del Pensamiento Socialista. Siglo XXI Editores. México-

Gramsci Antonio (1997): *La Religione como senso Comune. Nuova Pratiche Editriche. Milano*

Marx, Karl (1955): *Tesis sobre Feuerbach en Obras Escogidas*. Ediciones en Lengua extranjeras. Moscú.

Sartre Jean Paul (1961) “*Prefacio*” en Franz Fanon: *Los condenados de la Tierra*. Fondo de Cultura Económica. México.

Thwaites Rey, Mabel(1994): *Gramsci mirando al Sur: Sobre la hegemonía en los 90'. Editorial Colección Teoría Crítica. Cohen y Asociados Internacional. Buenos Aires*

Unamuno, Miguel de(1976): *Del sentimiento trágico de la vida. Selección Austral. Espasa-Calpe. Madrid.*